

## Eikón Imago

ISSN-e: 2254-8718

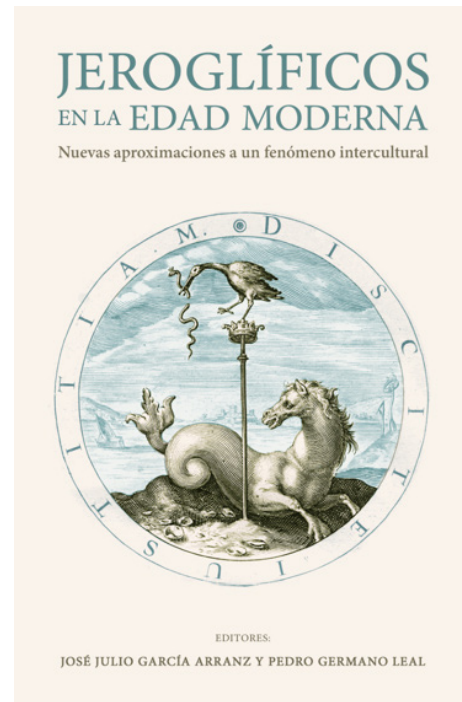
<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.74171> EDICIONES  
COMPLUTENSE

García Arranz, José Julio y Pedro Germano Leal, eds. *Jeroglíficos en la Edad Moderna. Nuevas aproximaciones a un fenómeno intercultural*. A Coruña: SIELAE, 2020 [ISBN: 978-84-09-17756-1].

Hay tantos libros colectivos que proceden de congresos, que carecen de una verdadera labor de edición, de unidad y coherencia, que cuando te topas con uno como éste, bien planteado, sólido, fruto de una especialización sostenida por parte de los editores, con autores buscados y capítulos bien estructurados, lo primero que debemos hacer es alegrarnos y felicitarles. García Arranz, profesor en la Universidad de Extremadura, es un reconocido experto en literatura emblemática y alegorías altomodernas. Su libro sobre las vidas simbólicas de las aves es toda una referencia. Germano Leal es un especialista en jeroglíficos en el mundo ibérico que trabaja en la Universidad de Brown (Providence). Ambos son los editores de este libro, magníficamente editado en La Coruña por el Seminario Interdisciplinar para el Estudio de la Literatura Áurea Española, algo lógico pues los estudios sobre emblemática en España tienen en la Universidad de La Coruña y en Sagrario López Poza dos de sus pilares más robustos.

La introducción no solo ofrece un desglose de lo que el lector encontrará, sino algo tan importante como unas pautas historiográficas imprescindibles. Allí se nos habla del estudio pionero de Giehlow sobre los jeroglíficos de los humanistas en las alegorías del Renacimiento (1915) y del de Volkmann (1923), los historiadores del arte que abrieron el camino mucho antes de que el egiptólogo Erik Iversen publicara su *The Myth of Egypt and its Hieroglyphs in the European Tradition* (1961) o que viera la luz *The Egyptian Renaissance: The Afterlife of Ancient Egypt in Early Modern Italy* (2007), de Brian Curran. García Arranz y Germano Leal nos informan además de tres congresos internacionales recientes, en Estrasburgo, París y Wolfenbüttel, sobre este asunto, el corazón de su libro, el *revival* de los jeroglíficos egipcios (la escritura sagrada) en el Renacimiento y el Barroco, su fusión con los emblemas, las divisas, los rebuses y otra formas de escritura cifrada o encriptada mediante imágenes, símbolos y motivos iconográficos, un fenómeno cultural muy vasto, intercultural efectivamente, digno de atención desde ópticas muy diversas.

El libro arranca con tres estudios genéricos, el primero de ellos firmado por González de Zárate, prolífico historiador del arte, gran autoridad en literatura emblemática, editor de Saavedra y de los mismos *Hieroglyphica* de Horapolo, la obra atribuida a los tiempos de Moisés que hoy sabemos del siglo IV-V y que lanzó los ideogramas egipcios al horizonte neoplatónico del Renaci-



miento como un sistema de comunicación que guardaba los secretos de la sabiduría antigua. Hasta que Champollion no descubriera en 1821 las claves fonéticas de este alfabeto, los jeroglíficos egipcios cautivaron a la república de las letras de toda la Edad Moderna hacia las teorías e interpretaciones más dispares, encajándolo con sus propios códigos visuales y fabricando una historia del conocimiento, el lenguaje y las imágenes a su propia medida. Aquel “vocabulario obscuro” o “poesía semántica en imagen” capturó a los humanistas, entregados a la empresa del saber como una restauración de verdades erosionadas por el tiempo, un regreso, una *recuperatio*. Nació simultáneamente la emblemática de la mano de Alciato, Alberti, Possevino y Ripa también como un lenguaje mixto, un juego del intelecto centrado en el desciframiento de un mensaje inscrito en una imagen de la que se dependía una perla de sabiduría, una enseñanza. Aunque González de Zárate se ocupa algo de Colonna y más de Valeriano -los otros dos autores fundamentales junto con Horapolo para lo que podríamos llamar la *jeroglíficofilia* de los humanistas-, Efthymia Priki, profesora de la Universidad de Chipre, desgrana en el segundo capítulo algo de su tesis doctoral, que versó sobre la

*Hypnerotomachia Polihili (El sueño de Polifilo)* (1499), uno de los incunables cuyo magnetismo ha arrastrado a poetas, pintores y escritores de toda laya y cuyos jeroglíficos constituyen fuente de exégesis interminables. Talavera Esteso (Universidad de Málaga) se centra en la *Hieroglyphica* (1556) de Pierio Valeriano (al que está editando) y nos introduce con claridad y erudición en el variopinto mundo de las egiptomanía veneciana y las lecturas de los jeroglíficos en los obeliscos romanos, el medio en que se gestó dicha obra. ¿Acaso la fascinación por el mundo antiguo se detuvo en Oriente? El interés por Egipto en el Renacimiento, las propias raíces egipcias de la cultura griega, conectan en cierto sentido con el tema de *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, la polémica trilogía de Martin Bernal que cuestionaba el origen indoeuropeo de la civilización clásica.

A continuación García Arranz relata el caso de los rebuses de Picardía, una forma popular de usar imágenes para transmitir sonidos en forma de acertijo, un juego de paronomasias que a algunos nos trae a la memoria los pasatiempos de Pedro Ocón de Oro (un nombre que a los más jóvenes les sonará tan exótico como Horapolo o Polifilo). De nuevo García Arranz practica el loable (y escaso) arte de la honestidad con sus lectores, pues en lugar de aprovisionarse de las ideas de su gran referencia y citarla en la nota 87 (algo más frecuente de los que Usted imagina, cándido lector) nuestro autor lo saca a la palestra en seguida para reconocer su deuda (Margolin y Céard, *Rébus de la Renaissance. Des images qui parlent*, 1986). El tema resulta de nuevo muy rico: los rebuses vienen a ser los emblemas y divisas del populacho, jeroglíficos de las masas. Las clases populares también quisieron y quieren sentirse diferentes, inteligentes, exclusivas. La reacción de las elites humanistas fue la previsible: desacreditaron un género que les parecía vulgar, jocoso y banal, los calificativos que los intelectuales siempre lanzaron contra quienes a su vez les tildaban de pedantes, corruptos o inútiles. *Nihil novi*.

El quinto capítulo llega de la mano del otro editor del libro, Germano Leal, unas páginas también fascinantes sobre la emergencia en el Nuevo Mundo de otros pueblos que practicaban la comunicación mediante ideogramas y glifos. Los códices de Sahagún, Tovar y el resto incorporaron las *pinturas* de los *tlacuilos*, generando unas formas híbridas de comunicación que pasaron luego a los catecismos, la ingeniosa estrategia de la Iglesia ante la brecha de comunicación que generó el encuentro. Fue ésta una vía que exploraron los franciscanos (Testera, Mendieta, Pedro de Gante, Diego de Valadés) antes de que los jesuitas hicieran de la comunicación visual el apoteosis de su lenguaje barroco, pasando de los jeroglíficos *neplanta* (un concepto náhuatl que viene a significar “en zona fronteriza”) a los jeroglíficos hispánicos. La pregunta ya se la hizo Acosta y la repitieron decenas de eruditos, naturalistas, lingüistas, avezados etnógrafos, pioneros de la arqueología: ¿Cuál era la relación entre los aztecas, los mayas y los pueblos

del antiguo Egipto o los chinos, otra nación que parecía tener también un lenguaje pictográfico? Los jeroglíficos desempeñaron un papel destacado en la tarea intelectual más perentoria y recurrente de la Edad Moderna, cómo encajar el Nuevo y el Viejo Mundo, cómo organizarlo, convertirlo y traducirlo, cómo hacerlo legible dentro del relato bíblico y de una historia moral y natural que necesariamente debía incluir nuevos sujetos y nuevos fenómenos. El siguiente capítulo, a cargo de Salvador Lira y María Isabel Terán (Universidad Autónoma de Zacatecas), prosigue en la vida de los jeroglíficos y emblemas en la Nueva España criolla, allí donde América pasó de representarse como una mujer desnuda a una dama ataviada con el *huipil* prehispánico y donde el águila de Tenochtitlán se fundió con la de los Habsburgo.

Las águilas imperiales protagonizan precisamente el capítulo firmado por Víctor Mínguez, otro clásico de la iconografía y las artes visuales en la época de los Austrias, autor aquí de un estudio magnífico sobre los motivos que iluminaron la proclamación de Carlos VI en Palermo en 1720, el retorno de los Austrias a Sicilia. Antes, Inmaculada Rodríguez Moya, también de la Universidad Jaume I, nos ilustra sobre un certamen poético que tuvo lugar en las Descalzas Reales a partir de una obra que festejaba con diversos jeroglíficos los milagros y las gestas de San Francisco Javier, “prodigio de dos mundos y sol de Oriente”. Después, el último episodio, a cargo de Jean-Jacques Chardin (Universidad de Estrasburgo), recupera un texto moralista inglés de 1638 cargado de jeroglíficos, pues el lenguaje sagrado siempre sirvió para conocer los designios del Divino (fuera éste Osiris, Júpiter o Yaveh).

Sirva lo anterior para mostrar de manera apresurada los temas que este libro encierra, la anchura conceptual, cronológica y geográfica, la riqueza bibliográfica e iconográfica de un volumen colectivo muy bien diseñado y resuelto. Textos muy eruditos, temas bien enlazados, firmas de calidad, profesores españoles e internacionales y un asunto enjundioso conforman un trabajo del que aprendemos historiadores de la ciencia, de la cultura escrita, de las artes, del poder y la comunicación. Más allá de los estudios de emblemática, que gozan de gran tradición en España y que deben situarse en el origen de este libro, cualquier estudioso de la Edad Moderna obtendrá en estas páginas motivos para disfrutar. Hay algo *kitsch* en la egiptomanía, como reconocen los editores, esa fiebre que periódicamente azota Occidente, sean Kircher o Howard Carter sus instigadores. Tal vez sea el encanto órfico de las verdades antiguas, indescifrables por completo, la bruma que desprenden la cosas que nos iluminan y nos ciegan, los códigos secretos que interpretamos o creemos interpretar sobre las ruinas y los códices de las civilizaciones pretéritas.

Juan Pimentel  
CCHS, CSIC

[juan.pimentel@cchs.csic.es](mailto:juan.pimentel@cchs.csic.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3340-4637>